La caída en el pecado

Se perdió la plena libertad, fuimos rebajados de nivel,
De una condición moral elevada, pasamos a la esclavitud;
El hombre se corrompió, dejó de ser para con Dios, un hijo fiel,
Y el pecado se apoderó del hombre, dejando atrás la virtud.

El Génesis nos revela algo que pasó, que causó mucho daño,
Nos revela que el hombre permitió que el planeta sucumbiera;
Y lo que ocurrió en el Edén fue algo, que vino de antaño…
Era consecuencia directa, de lo que en el cielo ocurriera.

El pecado que surgió en el Paraíso, fue algo desastroso,
Que requirió que Cristo, viniera a la tierra para el suplicio;
Fue la promesa de Expiación, algo realmente maravilloso,
Que nos libró y rescató del pecado, del profundo precipicio.

La gloria de la cruz nos alcanza, con sin igual belleza,
El poder salvador de Cristo, nos llega por la gloriosa cruz;
Cristo nos otorga por fe, su inigualable poder y fortaleza,
Y por Su Palabra nos habla, y nos baña con Su Inefable Luz.

Hubo una rebelión en el huerto, en el huerto del Edén,
Porque violaron el mandato divino, y vino la desobediencia;
Mudaron su lealtad y la ley divina consideraron con desdén,
Y se pusieron de parte del que retó a Dios, y trató con insolencia.

Eva escuchó, pensó y actuó, a favor del pensamiento del enemigo,
Y llegó ella a la falsa conclusión, que Dios era muy restrictivo;
Ahora pensaba que estaría mejor, alejada, sin su mejor Amigo…
Que la independencia traería bienestar, algo mejor y más efectivo.

Adán escuchó la voz de su esposa Eva, y entró en la rebelión,
Pusieron ambos a un lado la voz de Dios, terrible dilema;
Ahora estaban juntos en el pecado, y les llegó la maldición,
Y el mismo Dios tuvo que buscar, la solución al problema.

Se cortó la relación hermosa, que tenía Dios con ellos,
Se fracturó la relación armoniosa que como pareja, ellos tenían;
Perdieron Adán y Eva en la rebelión, todos los dones bellos,
Y ahora con temor, dudas, angustias y acusaciones vivían.

La vergüenza mutua, tomó el lugar de la divina confianza,
La armonía y el amor, rindió plaza ante las verbales agresiones;
Ahora Dios era alguien, del que sentían gran desconfianza,
Del que debían ocultarse porque les causaba, inquietud y tensiones.

Ya no vive Dios en verdadera armonía, con el hombre que creó,
Ya el hombre y la mujer pecaron, y estaban en plena rebelión;
Ahora sólo faltaba que el Plan de Rescate que al principió se ideó,
Se pusiera en vigencia y se efectuara, la vicaria Reconciliación.

Las iniquidades han producido, que de Dios, nos hallamos separado,
Nuestros pecados contra su Ley, han hecho ocultar el rostro del Señor;
¡Qué bueno hermanos, que hay Solución Eterna, para el fatal pecado,
Y que nos cubre Dios con Su Justicia, Su Gracia y Su Eterno Amor.

Entró como un intruso, sin invitarlo, el devastador pecado,
Entró en la vida de Adán y Eva como un poderoso tirano;
Reinó por la muerte y esclavizó la vida del ser por Dios creado,
Y lo sometió a la corrupción, al dolor y cambió su arcano.

Este señorío del pecado es esclavizante, es corruptor,
Y es totalmente contrario al Señorío del Dios Infinito;
La caída de Adán y Eva, bajo este poder seductor,
Alcanzó la creación y lo puso bajo el poder maldito.

Le robó el pecado al mundo, su natural e idílica belleza,
El significado que Dios le otorgó, le cambió la visión;
Ahora la creación, está contaminada de pies a cabeza,
El enemigo quiso estuviera, sometida a la frustración.

Y el hombre entró por el pecado, al mundo de las vanidades,
Donde los seres divinamente creados, viven de Cristo vacíos;
Que deambulan por las calles en vicios, diciendo necedades,
Y terminan sumidos en desgracias, totalmente en desvíos.

El hombre por sí mismo, no tiene ningún poder para liberarse,
Esta esclavitud del pecado es mala y completamente dañosa;
Aunque quisiera el hombre, con sus fuerzas no puede levantarse,
La cadena del pecado es pesada y es además muy vergonzosa.

Se requiere de un Libertador, de alguien que con poder viniera,
Para que pueda Redimir al hombre, que lo libre de su vileza;
Solamente Cristo lograría, que por su gracia se redimiera,
Porque es el único que pone en el Altar su vida, con entereza.

Sólo piensa un momento como sería, sin pecados el mundo,
Piensa cómo sería, si no hubiera entrado la maldad en él;
Medita como reinaría Dios en todos, con su Amor profundo,
Y cómo sería la gente, si a Cristo le hubiera sido siempre fiel.

Cuan devastador ha sido para el mundo, vivir esclavizados,
Cuán destructivo ha sido, para todas las humanas relaciones;
Pero cuán bueno es pensar, que antes de que fuéramos creados,
Dispuso Dios un Salvador, para libertarnos de éstas prisiones.

"No hay mal que dure cien años, ni pueblo que lo resista",
Ni estuvo en los planes de Dios, que viviéramos de Él, separados;
Por eso amado hermano, cuando Él pase en los cielos, revista,
Se sentirá sumamente gozoso, te encuentres entre los salvados.

"El día que comas de él, de cierto morirás" sentenció en forma dual,
Advirtiéndoles Dios a la pareja creada, que quería que vivieran;
Pero el pecado al entrar a sus vidas, trajo la muerte espiritual,
Y el daño interior fue inmediato, no se pudo evitar que murieran.

Ya los valores morales y espirituales universales, no los gobernaban,
La rebelión contra Dios y sus leyes, trajo daños permanentes;
Ya a la naturaleza humana, las maldades viles la dominaban…
Sabían que algo andaba mal, pero para vencerlo, eran impotentes.

La mentalidad pecaminosa, produjo una rápida muerte,
Que hizo que la Santa Ley, en la mente fuera rechazada;
Y ahora débil ante el pecado, vive el hombre con tal suerte…
Que donde planta su pie, también hay maldad garantizada.

Ya no se somete a la Ley de Dios, de cierto no puede hacerlo,
Su voluntad está debilitada, no tiene ahora fuerza moral;
No puede resistir el poder del pecado, no puede contenerlo,
Es presa de la alienación de Dios, de la muerte espiritual.

El corazón humano se hizo perverso, su volvió engañoso,
Cuando fue hecho por el Creador, para ser centro de la voluntad;
Dios quiso que el corazón, la mente fuera en amar poderoso,
Y que con él, el hombre pudiera ser, firme en la verdad.

Pero el pecado al dominar la mente, trajo temores y paradigmas,
Que incapacitaron al hombre para entender su propia complejidad;
Ya por sí mismo es incapaz de entender, de su vida los enigmas,
Ya que en el pecado vive en conflictos, temor y en soledad.

Vive respecto a Dios, en una profunda y pesada oscuridad,
Y este alejamiento se expresa en actos malos, pecaminosos;
Contra sí mismo, sus semejantes y Dios, obra iniquidad,
Y rumia el odio que siente y culmina en actos bochornosos.

Dios estableció límites a esta influencia destructora,
Y trazó un plan para erradicarlo permanentemente;
Dios tiene medidas claras, contra esta plaga avasalladora,
Y espera que las acepten, los hombres y mujeres libremente.

Dios no permitió que Satanás tomara el control en la rebelión,
Puso enemistad entre la mujer, la Iglesia, y el enemigo Seductor;
No iban a coexistir en paz, como si fuera normal la situación,
Y prometió que vendría de la simiente de la mujer, el Salvador.

Dios conservó un elemento de libertad, expresión de su amor,
Que le permitiría al hombre, elegir la vida y rechazar la muerte;
Con esa libertad, el que desea odiar el mal, escoge a Cristo el Señor,
Y por la misericordia de Dios, vuelve a ser espiritualmente fuerte.

El pecado se infiltró en la primera pareja, en el edénico Paraíso,
Pero la decisión de Dios de intervenir, fue algo determinante;
Porque limitó el Creador, el poder del pecado y por amor lo hizo,
Para que el hombre recibiera el Paraíso Celestial, más adelante.

El hombre solo, no podía salir de esta situación terrible,
Necesitaba una salida eficaz, que no fuera un ser creado;
Ni siquiera un ángel poderoso, con presencia temible…
Podía ser la solución al problema, producido por el pecado.

Los resultados de la rebelión contra Dios, no pueden negarse,
La muerte y el pecado, tienen algo en común, muy parecido;
Están unidos como la uña y la carne, y no pueden separarse,
Por tanto, cuando desaparezca el pecado, la muerte se habrá ido.

La muerte no es sencillamente algo biológico, algo natural,
Su realidad es, completa separación de la Fuente de la Vida;
Es una separación que nos conduce, a la muerte espiritual,
Y ciertamente a la extinción física, a la muerte conocida.

El pecado nos incluyó como los primeros, en peligro de extinción,
Y nos puso en vías, de como humanos, del universo desaparecer;
El pecado nos condenó, a una real y completa aniquilación,
Y en el universo fuimos el primer y único mundo, en desobedecer.

La muerte y el sufrimiento, fueron parte de los resultados,
Que el pecado nos dejó, al darle en el corazón bienvenida;
El dolor, la enfermedad y el temor llegaron, sin ser llamados,
Y la vida en inseguridad y profunda depresión, quedó sumida.

La calidad de vida quedó por el pecado, estropeada y atrofiada,
Y por el pecado traicionero vivimos, "al borde de la sepultura",
Ya que me envía a la fosa, si por el pecado está mi vida condenada,
Y me aleja del ideal de Dios, de mantener el alma limpia y pura.

La situación causada por el pecado, nos pone en difícil sendero,
Y nos pone en necesidad de tener un Salvador, un Redentor;
Que sea la Ofrenda Perfecta, de Dios el Verdadero Cordero,
Para que sea aceptada su Vida Santa, en vez de la del pecador.

Necesitamos un Libertador que nos libre, del destructor pecado,
Y que además nos quite, el dolor y el constante sufrimiento;
Y solamente había Uno, que al vencer la muerte sería aceptado,
El Cristo que de la vida eterna, puede mantener el ofrecimiento.

Ante la muerte tenemos como hombres., la mayor impotencia,
Vemos cómo amigos y parientes queridos van a la tumba;
Pedimos a Dios que nos dé consolación ante tal emergencia,
Y por los aires del cementerio, el grito de dolor humano retumba.

Esta realidad de la muerte, nos acerca al Dios Todopoderoso,
Que puede darnos vida eterna y quitar nuestros desvelos;
Ha prometido rescatarnos y quitar el pecado bochornoso,
Y darnos la herencia prometida, la que nos reserva en los cielos.

Ante el pecado humano, Dios se acercó a sus criaturas,
Y con preguntas les hizo ver, los pecados cometidos;
Y les hizo comprender, las consecuencias futuras,
Y en el problema de muerte, en que estaban metidos.

La ira de un Dios Santo, conduce a la divina restauración,
La ira del hombre pecador es irracional y a menudo dañina;
Dios reacciona ante el pecado, ofreciéndose en expiación,
Mientras el hombre en ira ciega, hacia el abismo camina.

La ira de Dios, es provocada por el mismo pecado,
No es permanente, ni una expresión de agrios enojos;
Dios quiere ver al hombre, por su Amor transformado,
Y que la humanidad, teniendo fe, ponga en Él sus ojos.

Cristo Jesús es la solución única, a la "ira venidera",
Es la celestial salida, al terrible y fatal problema;
Separado de la Luz, el hombre perderá la carrera,
Y en el infierno o fuego final, su humanidad se quema.

En Cristo podemos reclamar, sobre el pecado la victoria,
Podemos elegir la vida y vivir en Dios confiadamente;
Hay que creer en Cristo y no en una vana euforia,
Y permitir que sea nuestro Salvador, en cuerpo y mente.

Cuando vivimos en pecado, es como vivir en un pozo sin luz,
Cubierto enteramente por una oscuridad, que la mente enloquece;
Cuando el pecador rechaza la única solución, la cruenta cruz…
Entonces está completamente perdido y su esperanza desaparece.

El príncipe Adán al escoger el pecado, rechazó el Paraíso,
Y en oscuridad abismal cayó, y fue por el diablo despojado;
Esta acción rebelde de Adán fue la que finalmente hizo…
Que se perdiera la armonía y la santidad por el fatal pecado.

¿Cuándo fue que se transgredió en el Edén, la eternal Ley?
¿Cuándo fue que se unieron realmente, a enemigo tan conocido?
Cuando consideraron que estarían, mucho mejor sin el Santo Rey…
Y prefirieron tomar, por sus manos, lo que Dios no le había ofrecido.

Ya Eva había pecado, antes de que hubiera comido la fruta,
Porque antes codició en su corazón, la cosa prohibida;
El comer, fue el resultado de tomar una equivocada ruta,
Que la llevó a pecar contra Dios, y rechazar la eternal vida.

Al escoger a Satanás, Adán abdicó a su reino con liviandad,
Y le transfirió a él, el título y derechos de príncipe del planeta;
Y Adán y Eva pasaron a ser esclavos de la nueva "majestad",
Que los ató a su destino de muerte, la que tenía como meta.

Con las hojas de higuera, que tomaron para hacerse delantales,
Comenzó la muerte en el mundo, en el mundo vegetal;
Y con la muerte de dos corderitos, pasó la muerte a los animales,
Y así toda la creación experimentó la muerte, la separación fatal.

Miguel se convirtió por derecho propio, en Príncipe de los fieles,
Y lo que se destruyó como frágil huevo, promete restaurarlo;
Porque solo con el pecado, realmente hacerlo no puedes…,
Sólo el Príncipe Emmanuel podrá al hombre, de pecado sanarlo.

Debemos confiar en Jesús, para que haga por nosotros,
Lo que nosotros no podemos hacer, por nosotros mismos;
Porque el pecado nos ha separado, de Dios y de unos a otros,
Y nos ha sumido en el dolor y los más grandes egoísmos.

La esclavitud del pecado, se traduce en variadas adicciones,
Que tiranizan al ser humano y lo llenan del dolor más fuerte;
Es hora de escoger a Cristo y tomar las mejores decisiones,
Y con Él hacer el bien, y serle fiel hasta la misma muerte.

Es Cristo Jesús el que nos salva, con su acción preciosa,
No con oro o plata nos salvó, del negro y profundo abismo;
Fue con su sangre derramada, que hizo su acción beneficiosa,
Y es por su Gracia que nos redime, del engañoso fariseísmo.

Los resultados de seguir a Satanás, a todos iban a demostrar,
Que rechazar la autoridad divina, tendría sus malos efectos;
Y además del gobierno de Dios podrían, claramente atestiguar,
Que con Amor salva a los que por su justificación, son perfectos.

Hiram Riera Méndez
Toa Alta, Puerto Rico
16 de octubre de 2008